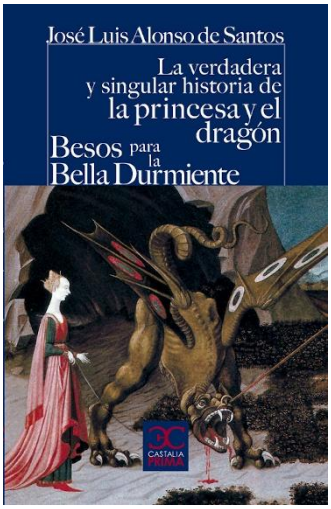
LECTURA FINAL

Categoría A (E. Primaria)

Modalidad de grupo



Besos para la Bella Durmiente

José Luis Alonso de Santos

https://librarium.educarex.es/info/la-verdadera-y-singular-historia-de-la-princesa-y-el-dragon-besos-para-la-bella-durmiente-00982698

SEGUNDA PARTE - ESCENA I

De cómo la PRINCESA durmió y durmió hasta que llegó el amor

TROVADOR
«Pasaron años y años y la Princesa seguía
presa en su sueño dorado, durmiendo día tras día,
y nada la despertaba, y nadie lo conseguía.
Mucho rezaron los curas, sus rosarios desgranaron,
y los astrónomos moros las estrellas consultaron,
y nada la despertaba, y nadie lo conseguía.
El Hada Buena no puede deshacer el maleficio,
y la niña sigue presa de aquel malvado prodigio,
y nada la despertaba, y nadie lo conseguía.
Pues de amor un dulce beso es la única solución,
y de eso, precisamente, no queda en esta región.»

(A su cama entra la luna y llena de azul su cara, y le roza las mejillas como si le acariciara. Y VEGA sus brazos mueve, luego sus pies, tan pequeños. Y, con una voz muy dulce, sus cuitas dice entre sueños.)

PRIN. VEGA
Estoy harta de estar aquí tumbada
y esperar y esperar a ser mayor;
no quiero seguir más aquí plantada
esperando de un príncipe el amor.
No quiero quedarme aquí soñando,

aguardando que pase este penar.
Esperando, espero desesperando.
¡Quiero vivir! ¡No quiero más soñar!
Quiero correr, saltar esa ventana,
quiero viajar, cantar, jugar, bailar,
quiero ver dónde nace la mañana.
Quieren mis pies en la tierra pisar,
quieren mis labios probar la manzana,
quieren mis manos nubes abrazar.

(Vuelve a tumbarse en el lecho y queda allí suspirando. Moja las sábanas de hilo: en su sueño está llorando. Se oye en esto al HADA MALA, por la escalera subiendo. A su negro cuervo ANSELMO va, lo que sigue, diciendo:)

HADA M
¡Anselmo, qué escalerón
hay en este torreón!
La podían haber puesto
en alguna planta baja;
es que llego sin aliento:
¡Me está matando la faja!
Anda, que estás de un humor
y una cara avinagrada
que no hay quien te aguante, majo.
¡Vaya un novio para un hada!
Sé que se me fue la mano
cuando te eché la poción,
pero ya te he pedido
más de cien veces perdón.
¡Si tú no te hubieras puesto
aquel día a discutir,
hoy no serías un cuervo
y no estarías así!
Mas, ¡escucha! ¡Alguien viene
escalando la ventana!
Escondernos nos conviene
no nos vea la visita.

TROVADOR
«Y se esconde el Hada Mala en un pequeño saliente.
Entra ahora por la ventana el Pajecillo valiente.
Viene de estudiar solfeo en un país de poniente,
y se acerca enamorado a la Princesa durmiente.»

PAJE
Mi Princesa Vega,
de tierras lejanas llego para amarte,
que aunque estaba lejos no pude olvidarte.

Mi Princesa Vega,
desde que pequeña el nombre te di,
quedé para siempre prendado de ti.

Mi Princesa Vega,
mi estrella del cielo, la más deseada,
del sueño en que yaces serás rescatada.

Mi Princesa Vega,
que mi dulce música te sirva esta vez
para que despiertes y me puedas ver.

(Y al sonar ahora su flauta parece mil instrumentos que se llevan por los aires, como un arrullo, los vientos. Él se acerca hasta su lado, y se reclina en su pecho, y sobre sus yertos labios pone con ternura un beso. Entonces ella despierta, sus ojos abre, le mira y le dice lo que sigue, mientras que de amor suspira:)

PRIN. VEGA
Desde que a mí tu música ha llegado
y tus labios sobre los míos se han puesto,
mi sangre ha empezado a correr presto,
mi corazón latiendo ha despertado.

PAJE
Que te besaba, amor, y despertaba,
siempre soñé que al fin ocurriría,
y que así yo mi vida encontraría,
pues mi vida tan solo en ti se hallaba.

PRIN. VEGA
Ya amanece el Sol en mi jardín,
y estallan ya los trigos en mi era;
ya veo llegar a mí la primavera
y abrirse la corona del jazmín.

PAJE
Mi flauta te dirá lo que yo siento
con sus notas lanzadas por mi amor;
nuestros labios nos darán el calor
que deshará cualquier encantamiento.

(Y toca otra vez la flauta el PAJE con mucho ardor, y entre notas le va dando más dulces besos de amor.)

HADA M.
¡Mira, Anselmo, qué bonito!
¡Tan tierno todo ha estado
con este amor de verdad
que el llanto se me ha soltado!
¿El llanto digo? ¡Qué horror!
¡Ni un poder me habrá quedado
—las lágrimas los anulan—
con todo lo que he llorado!
Y ahora, ¿qué vamos a hacer?
Ya nunca podré encontrar
tu remedio. Así, tan tieso
para siempre has de quedar.
Mas veamos a esos dos,
si se siguen recitando,
o tocándole la flauta
y de muchos besos dando.

(Vuelve la luz de la luna hasta los enamorados, que al ver lo que les espera ahora están muy preocupados.)

PRIN. VEGA
¡Ay, amor! ¿Y ahora, qué haremos?
Mi padre el Rey no querrá
que me case con un paje.
¡Jamás lo consentirá!

PAJE
Ya mi vida es imposible
si estoy de ti separado.
¡Morir sería preferible
a alejarme de tu lado!
Has de hacerte la dormida;
en secreto has de llevarlo.
Hasta que pueda arreglarlo
has de seguir ahí tendida.
Haré alguna oposición
para a príncipe llegar.
¡O mataré algún dragón
que pase por el lugar!

PRIN. VEGA
Es mejor solucionarlo
en la audiencia de mañana.
¡Ya no aguanto más la cama!
Al menos hay que intentarlo.
Cuando llegue la ocasión,

te presentas disfrazado
y al empezar el concurso,
te llegas hasta mi lado.
Me besas, y me despierto.
A mi padre le engañamos
como si un príncipe fueras,
y la boda la concertamos.
Mas si lo descubren, ¡ay!
que podrían castigarte,
y para siempre jamás
en la mazmorra arrojarte.

PAJE
Nada me importa, mi amor,
si no puedo estar contigo.
¡Ni mazmorras, ni mazmorros!
Pongo al Cielo por testigo.
Porque, o vivo yo contigo,
o sin ti yo solo muero,
que sólo tus labios quiero.
Eso siento, y eso digo.
Mas me voy, que ya la aurora
asoma por la ventana.

PRIN. VEGA
No te veré hasta mañana.
¡Todo mi corazón llora!
Cuidado al bajar la escala
no te des un coscorrón,
o te partas una pierna,
que es muy alto el torreón.
¡Déjame aquí tu calor!
¡El último beso, amor!
¡Ay, Dios!

(Acerca él a ella sus labios y los roza con un beso. Ella ha cerrado los ojos y suspira de embeleso.)

PAJE
¡Adiós!

PRIN. VEGA
¿Ya te vas?

PAJE
Se va una parte de mí.
No salta por la ventana
la otra, se queda aquí.

PRIN. VEGA
Mas ya llega la mañana
y la alondra está cantando
y la campana sonando.
¡Otro beso más, amor!
¡Adiós!

PAJE
¡Adiós! (¡Ay, Dios!
¡Qué alto está este torreón!)

PRIN. VEGA
Si te descubren aquí
será el fin para los dos.
No lo pienses más y salta,
que no te pasará nada.
La ventana está muy alta,
mas tienes puesta la escala.

(Tíranse el último beso. Él se va y sola la deja. Se oye en esto un estropicio, unos golpes y una queja y luego los pasos de él, que cojeando se aleja.)

HADA M.
¡Ay, Anselmo, qué llorera!
¡Otra vez estoy llorando!
Como no he llorado nunca,
ahora me estoy desquitando.
¿Tú también lloras, cariño?
¿Quieres que les ayudemos?
Pero ahora es imposible,
que poderes no tenemos.
Mas algo tendré que hacer
para que sean felices.
Mira de tanto llorar
cómo tengo las narices.
Vamos, pues, a coger sitio
en esa audiencia anunciada.
Tenemos que disfrazarnos,
no nos vea la otra hada.

(Y sale el HADA cantando, y suspirando, y llorando, y muchos besos a ANSELMO, su querido cuervo, dando.)

HADA M.
«Es un dulzor, es un sabor,
el de los labios con amor.
Es un dulzor, es un sabor,
los labios de despertador.»